



EL CENCERRO

Cencerrada 67

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1898

ADVERTENCIA

Las oficinas de este periódico se han trasladado á la calle de San Dimas, núm. 17, tercero, adonde se nos dirigirá en adelante toda la correspondencia.

LA FILOSOFÍA DE LIBERTO

—Vamos á cuentas, Liberto. Hace cuatro días que tomaste el tole de la celda, y no te he vuelto á ver el pelo hasta

hoy. Tú andas en malos pasos indudablemente, y el mejor día me voy á encontrar con que te han roto un alón, oficial ó extraoficialmente.

—Pa formar juicios temerarios se pintan solos los frailee. Ya cree osté que he estao conspirando con los carcas ó haciendo propaganda contra el gobierno en compañía del hermano Golavieja.

—Pues lo cierto es, que tú has debido estar en alguna parte *non sancta*.

—Sí, señor; he estao viendo matar á unos hombres como Dios quiere y manda,

—¡Jesús, María y José! ¿Y dónde has podido ver eso, desgraciado?

—En la provincia de Graná, donde el verdugo ha quitao el hipo á unos desdichaos en representación de la sociedad y de los señores del margen.

—¡Quién había de decir que tú eras aficionado á esos espectáculos tan impropios de la civilización!

—Desengáñese osté, nostramo; en este mundo hay que ver de too. Y luego que el aprender á matar no está de sobra, por si llega un día en que tenga uno que tirarle de las patas á cualquiera.

—¿Serías tú capaz de hacer de verdugo?

—Según quien fuera el reo.

—¡Jesús! ¡Qué pervertido traes el sentido moral! Pero dime: ¿qué ideas se te ocurrieron cuando viste á aquellos desgraciados en el patíbulo?

—Pus al principio no se me ocurrió ninguna idea. Lo que se me ocurrió fué un sudor frío que me puso de punta los pelos de la peluca, y á no ser porque le dí dos crujíos á la bota, creo que me hubiera desmayao. Pero luego empecé á discurrir y dije para mi cogulla, digo: Pus, señor, cuántos habrán robao, y habrán matao, y habrán fornicaao cien veces más que estos infelices, y andan sueltos por ahí, mientras ellos estiran la pata. Y me acordé entonces de las guerras, de las irregularidades, de los chanchullos públicos y privaos, de los dramas de familia, etc., etc.

—Pues, hijo, parecería tu cabeza un volcán.

—Sí, señor; parecía un Vesupio. Y luego me acordé de los mandarines que hemos tenío en España desde hace 25 años.

—Tu filosofía va resultando peligrosa, hermano Liberto, y desde ahora te prohibo que vuelvas á ver cómo matan á los hombres, porque tu corazón se converti-

ría en un pedazo de piedra berroqueña con tales espectáculos.

—Convenio, nostramo. Pero si algún día le pegan cuatro tiros ó cuelgan de las patas á alguno de los que yo tengo entre ceja y ceja, no será osté tan desconsiderao, que vaya á prohibirme tamién que asista á aquella solemnidad.

—Desde ahora te concedo ese permiso, porque estoy seguro de que jamás ha de realizarse lo que tú deseas.

En tiempo de vendimia
no hay que fiarse,
que el muelle más seguro
puede aflojarse.
Y es evidente
que cuando no se espera
salta la liebre.



El gobernador y el alcalde de Madrid dijeron al encargarse de sus prebendas, que se proponían echar abajo medio Madrid.

Y en efecto, todavía no han tirado un mal esquinazo.

Nos parece que antes los van á tirar á ellos.

Y será una lástima que se malogren un cojo y un gigante.



La verdad es que el conde de las Almenas, conde y todo, es el único representante del país que ha sabido tomar la embocadura á las circunstancias por que atravesamos.

¡Vaya si ha sabido tomársela!

Como que puso en movimiento las espuelas de los generales.

Y logró entusiasmar á los ancianitos del Senado, quienes llegaron á gritar en el calor de la improvisación:

—¡A la barra con ellos!

Fray Liberto envía al conde un fuerte apretón de manos, y le invita á ir á su celda si quiere echar cuatro tragos.

Los que creyeron ver en el general Weyler al redentor del país, se habrán convencido de su bobaliconería al oírle decir en el Senado, que ellos, los generales, están dispuestos á tomarse la justicia por la mano.

¡Valiente redentor nos íbamos á echar!



—Coja osté ese abanico y hágame un poco de aire, nostramo, porque á mí me va á dar algo.

—¿Pues qué te pasa, hijo mío? ¿Te han dado alguna mala noticia?

—Sí, señor; me han dao una mu estupenda.

—¿Y qué es ello?

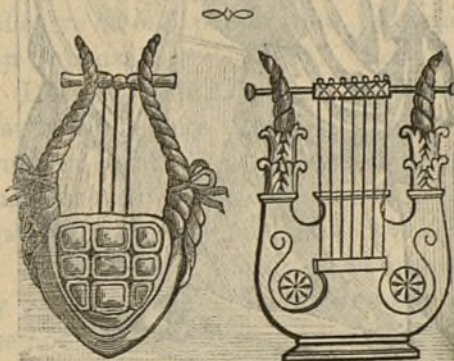
—Que va á presidir la comisión de la paz el hermano Montero Líos.

—¿Y por eso te apuras tú? ¿Qué más da que la presida ese que otro cualquiera?

—Es que sabe Dios los fregaos en que ese galleguito nos va á meter.

—Pues, mira, más fregaos que estamos ya, no nos puede poner.

—Pus milagro será que además de las colonias no tengamos que dar también la Puerta del Sol.



ORACIÓN A SAN MIGUEL.

San Miguel bendito
que en el cielo estás
con el pie en el buche
del jefe infernal,
suelta ya á ese prójimo,
déjale escapar,
y coge á Sagasta
con tu carcañal,
que es sin duda alguna
el gran Barrabás.

Amén.

En cuanto los chicos de la mayoría han autorizado al gobierno para ceder nuestras colonias á los *yankis*, se ha apresurado Sagasta á echar la tranca á las puertas de las Cortes.

¡Así quiere!

Me va gustando Práxedes
por lo franco y travieso.
Realiza un desatino
y se queda tan fresco.



El Padre Geroncio
 vió á una pecadora
 que iba por la calle
 paseándose sola,
 y para apartarla
 de ocasión traidora
 de cuatro zancadas
 le pisó la cola;
 volvióse ella al punto
 y dijo con sorna:
 —Señor elefante,
 ¿No vé á la paloma?
 —La veo, y por eso
 le piso la cola.
 —Pues allá va esa
 chuleta sabrosa!
 Y ante una caricia
 hecha en esa forma,
 el bueno del *pater*,
 que en ira se monta,
 detiene á la joven
 y le dice: ¡*Hostias!*

Hace algunos años que andan las autoridades de Miranda de Ebro tras de construir un cuartel, y esta es la hora en que nada han hecho para realizarlo.

La verdad es que habiendo en aquella población un convento de frailes capaz de albergar á 6.000 hombres y 1.000 caballos, no se comprende la necesidad de hacer un cuartel.

Con echar de allí á los zanganitos que lo ocupan, había local de sobra para las exigencias de la guarnición.

Además hay otro convento de monjas muy espacioso que, con enviar á hilar á las madres que en él habitan, puede servir también para el caso.

¡Pero vaya usted,
 mandando Sagasta
 y estando esto lleno
 de gente beata,
 á dejar á un fraile
 sin amplia posada
 para que no pueda
 vivir á sus anchas!



Para picador Badila,
 para matador Frascuelo,
 para banderillas Rodas,
 para capa el Regatero,
 para quites Juan Molina,
 para audaz el *Espartero*,
 y para torero clásico
 el señor de don Mateo.



Carta de Fray Liberto al general Polavieja.

Hermanito Golavieja: He visto vuestro manifiesto y lo encuentro mu acetable pa estas cercunstancias. Si osté pudiera hacer pronto lo que dice, yo y nostramo, y el Conejo y la Geroma y toos los que pensamos con la cabeza, nos pondríamos á su lao provisionalmente, porque sea quien quiera el que nos libre de conservaores y fusioneros, de esas dos plagas que nos han llevao á Cavite y á Santiago de Cuba, merecerá bien de la patria y será digno de que le convidemos toos los güenos españoles á una juerga mayúscula.

¡Ay, hermano Camilo! Si osté lograra ahorcar á los caciques, ¡qué tranquilos se quedarían los pueblos!

Una de las primeras cosas que osté debe hacer en cuanto pesque el mando, es someter á un consejo de guerra á toos los que nos han traído á la situación bochorrosa en que hoy nos encontramos ante los ojos de too el universo.

Y endespues debe osté nombrar un tribunal pa que averigüe el origen de toas las fortunas que se han improvisao de cuarenta años á esta fecha, y envíe á presidio á los improvisaores.

Lo que no me paece bien es la protección que osté quíe dispensar al clero alto y bajo, así como á los frailes y á las mon-

jas. Yo que conózco el paño, hermano Camilo, le digo que con eso no logrará osté más que le coman el pan y le ensucien la mochila. Dice osté que el clero y los frailes se distinguieron siempre como patriotas, pero no tie osté presenté lo que acabán de hacer el arzobispo de Santiago de Cuba, el clero de Puerto Rico y los frailes de Cilimprinas. ¿En qué parte de ellos ve osté el patriotismo, como no sea en la panza?...

Déjese osté de pamplinas, hermano Golavieja, y asiente osté bien la vara de la justicia á too Dios, si quiere llegar á ser un hombre de provecho en este país, dejao de la mano de la divina Providencia.

Si así lo hace, toos le querremos á osté y yo le recomendaré á la Niña el día que se nos meta en casa.

Ya sabe osté, señón Camilo, que desde ahora pue disponer pa lo que dejo indicao, de las alforjas de este lego que desea verle metío en harina,

FRAY LIBERTO PALOMO.

P. D. Cuando llegue el caso procure osté cerrar bien toas las puertas pa que no se escapen los pajarracos á quien osté haga levantar el güelo.



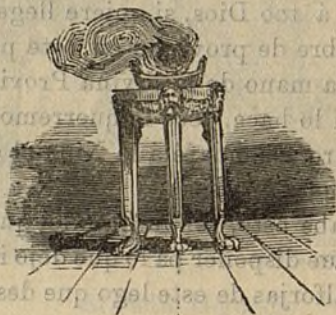
Ahora que el Tesoro español está desahogado y que la nación y los contribuyentes marchan viento en popa, ha dispuesto nuestro sabio gobierno que se invierta un millón de pesetas en la cons

trucción de una escuela de Veterinaria en Santiago de Compostela.

«Y saben ustedes quién es el *veterinario* que ha conseguido eso?»

«Pues Montero Ríos, á quien Sagasta no puede negar nada, y menos ahora que ha consentido el hombre en presidir la comisión de la paz que ha de convenir con los *yankis* la entrega de las colonias.»

«¡Ay, señor don Roque! ¡esto es el disloque!»



CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Disparate y San Delirio mártires.

Santo de mañana.—La Resurrección de Santa Verecundia virgen y mártir.

Eclipse total de sentido común y de otras cosas.

Abstinencia de palabras y de pensamientos.

Indulgencia plenaria al que devuelva su perdida salud á Doña España.

Sermón de pasión en infinitos hogares del país.



Sol. Con cara lívida y de pocos amigos.

Tiempo probable. Relámpagos y grandes tronadas en diversos puntos.

Discutiendo en el Senado con el general Primo de Rivera, ha dicho lo siguiente el Conde de las Almenas:

«Hay que suprimir muchas cruces y subir al cuello muchas fajas.»

¡Zambomba con el Conde!



SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Vitoria, 18.

Gran entusiasmo se nota

en todas las cucarachas;

creo que dentro de poco

se tirarán á las matas.

Madrid, 18.

Dejad que salgan los bichos

al campo en sendas cuadrillas;

que, aunque ahora tengan razón,

les va á arder la coronilla.

El retrato de Sagasta

vió un chulapo en una tienda,

y al notar que sonreía

exclamó de esta manera:

—¡Se está riendo el gachó

de lo bien que nos gobierna!

Dice *El Liberal* que tendremos gobierno fusionista por todo el tiempo que resta del año actual, y que si las cosas no se

ponen muy malas, tal vez arrastre su existencia hasta fin del verano próximo.

¡Que nos peguen cuatro tiros si la profecía ha de cumplirse!

¡Un año todavía bajo el poder de Poncio Práxedes, no hay fuerzas humanas que puedan resistirlo!

¡Eso es imposible!

¡Eso es un escándalo, pues no hay quien resista tanto jeringazo!



Dícese que en los Estados Unidos hacen grandes elogios del Sr. Sagasta.

Sólo en el otro mundo puede encontrar ya quien le aplauda el Sr. Mateo.

¡Qué honor para la familia!

Asegura mucha gente que el ministerio actual no quiere doblar las uñas hasta que firme la paz.

Y es claro; siendo él autor del desastre nacional, quiere por derecho propio el *requiescat* entonar.

Días pasados se reunieron en el monte Azaurte, de la provincia de Guipúzcoa, 300 curianas, quienes, después de una gran comilona, en que se desbordaron el entusiasmo y el vino, se juramentaron para cierta empresa algo peligrosa.

Lo raro es que, á pesar del ruido que debieron mover esos 300 berrendos, no oyeron las autoridades ni el gobierno sus mugidos, ni haya tratado nadie de limpiarles el pesébre.

Son afortunados los parroquidermos cuando des gobierna el señor Mateo.



Fué á confesar un gitano y al darle la comunión dijo al cura:—Pero, padre, ¿me he de comer vivo á Dios?

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Un grano de mil demonios en la lengüecita tengo, y no pienso ya curarme hasta que *espiche* Mateo.

— Si vas á Valladolid pregunta por D. Mamazo, que entiende mucho de trigos y bailar sabe el fandango.

— Anda vete con tu madre, con tu abuelo ó Satanás.

— Ya que me engañaste antes no quiero me engañes más!

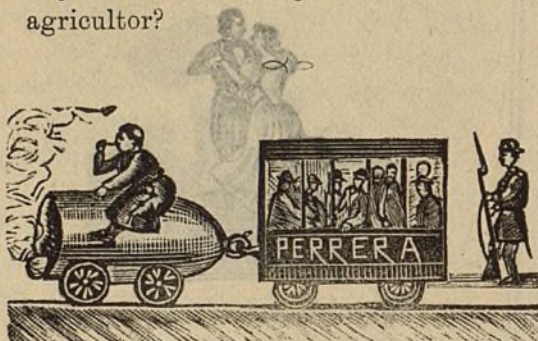
El Ministro de Fomento ha empezado á regenerar la patria, según él mismo dice, con un plan de estudios que no deja nada que desear.

Lo primero que exige á los jóvenes de segunda enseñanza es un curso de doctrina cristiana.

¡Calculen ustedes!

En cuanto todo el mundo sepa aquí de memoria al Padre Astete, ¡que nos echen guindas los extranjeros!

¿Y decían ustedes que Gamazo era sólo agricultor?



EL CENCERRO-CARRIL

Ingenieros de Villatrampa, que van en este viaje acompañados de la guardia civil.

Manuel Andújar, de Daimiel. Este ingeniero, dice que son sus parientes las personas mejor acomodadas del pueblo, y que él no queda mal por nada del mundo; pero no hay quien le saque un cuarto por lo que se jama.

Rafael Ariza, de Baena. Todavía no han cogido los civiles á este sujeto, y es una lástima que no esté ya en su poder.

Francisco Rodrigo, de Salamanca. A pesar de sus muchos años, miente como un bellaco, pues dice que va á pagar y no lo hace nunca.

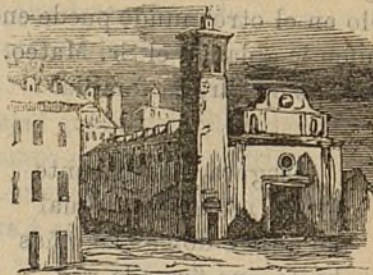
Enrique Cabrera, de Puebla de Caza-lla. Es un danzante como otro cualquiera. Le sirve usted el papel que pide, se lo come, y santas pascuas.

Ana Maria Castillo, de Albacete. No ha dado á luz todavía esta ingeniera, ni es posible que pára nunca, teniendo en cuenta lo fea que es.

A nuestro corresponsal de Andújar le han salido también los ingenieros siguientes:

Carmen Moreno, mujer de Barsera, 6 reales; Paca Rodríguez, 4; José Muñoz, 10; una vendedora de ropa usada, 4; José Navas, 10; Manuel Vázquez, 6; Eufasio Navarro, 12; Antonio Acosta, comerciante, 22; Martín Parrao, 8, y Antonio Santiago, 6.

En todas partes crece
la mala hierba,
y es preciso ir haciendo
muy buena siega;
porque sin eso
la gente maleante
irá en aumento.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.